

INTERVENCION EN ANIVERSARIO N° 53 DEL PDC  
Condecoración

Santiago, 26 de Julio de 2010.

Gracias por este reconocimiento. Lo recibo con emoción porque junto a Renán, somos de los pocos que quedamos de los que partimos en la Falange Nacional y hemos hecho el camino de la Democracia Cristiana desde su fundación hasta ahora. En ella encontramos en nuestra juventud el espacio para luchar por nuestros ideales democráticos y de justicia social inspirados en el pensamiento humanista cristiano. En ella hemos dejado nuestras fuerzas para hacer de Chile una nación para todos. Cómo no recordar tantas jornadas, muchas veces duras, con avances y retrocesos, dolores y alegrías que han marcado este recorrido. Fui Presidente del Partido por primera vez en 1951. Luego la Democracia Cristiana me ha distinguido otras cinco veces en esa función. ¡Cómo no sentir que ésta ha sido también mi casa, la casa de nuestros sueños comunes, de esos sueños sustentados en convicciones y en el amor a Chile.

Quiero dar un testimonio de esperanza. Miro el pasado y pienso que podemos sentirnos orgullosos de lo que hemos realizado. Con la frente en alto podemos decir que –más allá de los errores de los cuales nadie podría renegar- la Democracia Cristiana ha aportado a la construcción de un Chile más democrático, más libre y con mayores oportunidades para su gente. Hemos dado testimonio de una sólida vocación democrática y popular, siendo expresión de varias generaciones y de distintos sectores sociales (campesinos, trabajadores, profesionales, artistas, empresarios, jóvenes y mujeres), interpretando sus anhelos de cambios hacia una sociedad mejor. Lo hemos hecho siempre

eligiendo los caminos de la Paz. Dimos nuestros primeros pasos denunciando las graves injusticias sociales que humillaban la dignidad humana de las grandes mayorías; luchamos contra la llamada Ley de Defensa de la Democracia que en vez de defenderla la restringía; impulsamos la participación social, la organización de los campesinos, de los pobladores y de las mujeres; propiciamos un desarrollo con equilibrio social a través de la Revolución en Libertad encabezada por Eduardo Frei con la chilenización del cobre, la reforma educacional y la reforma agraria. Podemos afirmar también que defendimos la democracia y buscamos el diálogo durante el gobierno de la Unidad Popular, procurando evitar el quiebre institucional en un contexto de extrema polarización social. No tuvimos éxito, pero lo intentamos. Defendimos la libertad y los derechos humanos durante la dictadura y buscamos los caminos para recuperar nuestra democracia aliándonos con quienes habían sido nuestros adversarios en la Concertación de Partidos por la Democracia.

Derrotamos la dictadura y fuimos capaces de ofrecer una nueva alternativa conciliando la democracia en lo político, el crecimiento en lo económico y la equidad en lo social. La Concertación ha sido la principal construcción de la Democracia Cristiana en nuestro tiempo, junto a los partidos Socialista, PPD y Radical. A través de ella logramos una transición exitosa y dimos gobernabilidad a los veinte años más prósperos de nuestra historia republicana. Creo de justicia saludar y agradecer a los Presidentes Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, presentes en esta ceremonia, por su aporte decisivo en esta tarea.

Celebramos este aniversario de la Democracia Cristiana cuando, por expresión del pueblo ciudadano, hemos vuelto a la oposición. Como Democracia Cristiana y como Concertación nuestro desafío es ejercer bien esa función.

Desde la oposición debemos seguir defendiendo el bien común y representando los valores e ideales que constituyen nuestra razón de ser. Más aún en un gobierno en que parecen estar sobre representados los intereses de un sector de la sociedad.

Como oposición nos corresponde también defender el legado de la Concertación. Se trata de dos décadas en que Chile amplió la protección social y las oportunidades como nunca antes lo habíamos logrado. Hoy se describe como un escándalo el crecimiento de la pobreza en poco más de 1%. Cuando asumí en 1990 la pobreza alcanzaba a más del 40%. Nadie puede pretender que en el mundo globalizado en que vivimos no fuéramos afectados por la más grave crisis económica de las últimas décadas. ¿Por qué no comparamos los efectos de esta crisis con la de 1982? Por eso nos resulta tan incomprensible que en el marco del legítimo ejercicio de identificar las causas de nuestra derrota, se descalifiquen las políticas de la Concertación por quienes se yerguen como generales después de la batalla, buscando un posicionamiento interno más que una proyección hacia el futuro. Por último, el ejercicio eficaz de la oposición se traduce por cierto en la necesaria colaboración en las tareas de interés nacional. Pero la búsqueda de acuerdos le corresponde en primer lugar al gobierno y en especial al Presidente de la República, que esperamos sea capaz de generar un clima político que los haga posible.

Finalmente, celebramos este aniversario en el comienzo de una nueva etapa. Ella requiere de las nuevas generaciones para pasarles la posta y que sean ellos quienes, recogiendo el espíritu de la Concertación, la proyecten hacia el futuro. Tengo la seguridad de que este país tiene un horizonte mucho más luminoso que el que nos tocó vivir a los viejos de hoy. Es cierto que se trata de un mundo diverso, complejo, incierto, que a los mayores como yo nos cuesta seguir y entender.

También es cierto que envuelve riesgos, pero tenemos jóvenes que inspirados en nuestros valores de bien común, libertad, justicia social y solidaridad, cuya búsqueda constituye nuestra razón de ser, estamos seguros que continuarán la lucha por construir la patria que anhelamos.

PATRICIO AYLWIN AZOCAR